

COMO NO HAY forma de adivinar el futuro, me parece que tanto los que creen que Leonor reinará como los que piensan que no llevará la corona solo pueden basar su convencimiento en una profesión de fe. Sospecho, eso sí, que sus mejores aliados serán al final quienes más detestan la idea de verla ocupando la Jefatura del Estado.

A mí me pasa, por ejemplo, que la palabra república me parece preciosa y, sin embargo, me echan para atrás casi todos los republica-

KARI ACEBO



ISÓSCELES

Los aliados inesperados

nos que me cruzo en el camino. Me topo con algunos a los que no les confiaría el bolso ni cinco minutos para ir al baño. Y no es solo que vea a muchos que no me parecen gente de fiar y a tantos más que apuntan maneras de quinqui, sino que lo peor es que no veo claro qué república quieren. Y eso sí que da miedo de verdad.

Con frecuencia entiendo que los supuestamente más republicanos de este país son quienes más odian las repúblicas que funcionan más o menos. Suelen ser, desde luego,

muy opuestos a Estados Unidos y no parece probable que les guste Francia, un estado tan centralista que ni de broma toleraría a los republicanos españoles.

Como hoy en día en ese bando parece haber mucha gente que simpatiza más con repúblicas como la rusa o la iraní, pues a mí muchas ganas de seguirles el paso no me dan, y me extrañaría que fueran legión los que tengan ansias de arriesgar el cuello apostando por modelos políticos como esos. No me imagino tampoco las

calles llenas de gente haciendo cola para pedir ser como China o para que el sistema político derive hacia modelos tan fallidos como el argentino o el venezolano. Y de África yo veo que hay más colas para salir que para entrar. Debe ser que sus repúblicas tienen poco que envidiar. Haciendo ese repaso tan simplón mientras veía a Leonor de Borbón en el Congreso acabé pensando que a veces uno tiene aliados muy inesperados y que los suyos son seguramente los que no estuvieron allí, los del boicot.

SANTY



A escola de idiomas da natureza

É BO DOMINAR idiomas, mesmo o inglés, latín moderno. Pero descoñecemos as linguaxes da natureza. Autoproclamados reis do planeta, desprezamos as falas doutras especies, o idioma das árbores, dos escasos grandes mamíferos salvaxes. O colapso das poboacións de insectos que condenan ao silencio. O noso analfabetismo non se decata da parvosa perda de biodiversidade.

¿Cales son os códigos destes veciños? ¿Qué idioma falan os bosques? ¿Qué intenta dicir o marcando o convertemos en vertedoiro de plástico? Ignoramos a linguaxe dos outros seres vivos obrigando a que vivan calados e morran en silencio.

O analfabetismo ambiental non atende voces de alarma doutros seres vivos. Semella que non queda sitio para eles. Esta excesiva influencia da nosa especie sobre o planeta inaugura una era inquietante, o Antropoceno.

As linguaxes da natureza, os idiomas dos outros seres vivos teñen que ser escoitados. Todos estamos imbricados e somos in-

JUAN ANTONIO PINTO ANTÓN



terdependentes. Necesítámonos. Plantas e animais tecen unha fermosa, intrincada, imprescindible Babel de idiomas feitos para a comprensión e o amor.

O analfabetismo sobre o mundo natural transmítese aos fillos. Na investigación dunha universidade inglesa os nenos recoñecían ata o 80% dos personaxes de Pokemon pero só un 50% das plantas e animais da contorna. O 83% non soubo recoñecer un abellón ou unha folla de carballo. Calquera neno en EE.UU. é quen de identificar centos de logos comerciais pero apenas unha ducia de animais veciños. Cegos, xordos, incapaces de recoñecer a fermosa linguaxe dos ecosistemas dos que forman parte. A curiosidade, a observación, o esforzo, a memoria ceden diante do inmediateismo, as présas, a colonización masiva das pantallas.

¿Como canta un xilgaro? ¿Onde medra unha amanita muscaria?

¿De qué cor é a bolboreta da col? ¿Como é o voo dun pombo? ¿Quen viu a postura axexante dunta troita? ¿Que árbores se espiden no outono?

O ecosistema no que vivimos vese tan afastado como unha galaxia. Rachel Carson avisounos en 'Primavera silenciosa': 'O ser humano é parte da natureza. A súa guerra contra ela é inevitablemente unha guerra contra si mesmo'.

Deficitarios en natureza, condenamos a fillos e netos a seren orfos dela. Ignoramos os códigos de alarma da emerxencia climática. A economía baseada en extraer máis, producir máis, consumir máis ata esgotar a despensa das outras oito millóns de especies, despreza o alfabeto natural. Non podemos desentendernos das falas que nos rodean, os idiomas das árbores, as linguas dos animais veciños. Todas e cada unha das letras do abecedario natural berra pedindo axuda. Só queda aprender os fermosos idiomas cos que nos falan os seres vivos e traducir as súas linguaxes ata facelas comprensibles. Na escola de idiomas da natureza.

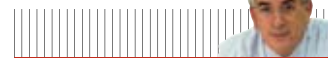
Vivir con nuestros muertos

DELPHINE Horviller es una de las primeras mujeres que ejerce como rabina en Francia. Tiene sentido del humor. Eso deduzco de la lectura de 'Vivir con nuestros muertos' (Libros del Asteroide). Suena su teléfono en el cementerio: «Ahora no puedo hablar. Te llamo cuando termine el entierro...» Y como la situación se repite muchas veces sus amigos se lo toman a guasa. ¿No se hace cuesta arriba, cómo acaba influyendo un contacto habitual con moribundos, dolientes y con la realidad de la muerte? «Lo cierto es que no tengo la menor idea» asegura antes de dar algunas explicaciones. Recuerda que la muerte hoy en día tiene delimitado su territorio: «La obligamos a replegarse». Mejor que no se vea. Y demasiadas veces Azrael, el ángel de la muerte, llega a plantas de cuidados paliativos fuera de las horas de visita, o a las habitaciones de geriátricos o en el silencio y soledad de la madrugada a la cama de un hospital. A ese ángel de la muerte, que dice la tradición judía, no solo no se le recibe, lo expulsamos del espacio doméstico y así colocamos fuera a aquella persona a la que viene a buscar.

Por ser hoy día de difuntos y por el disfrute que me supuso la lectura de este pequeño libro de Delphine Horviller toco el tema. Aprovecho y me recuerdo a mí mismo que el camino que me queda por delante es mucho menor, sin comparación, al que he recorrido. El tiempo que esté por vivir buscaré saborearlo a fondo, como el mejor vino, como la pasión que acaba de despertarse.

En el retrovisor aparecen algunas canalladas y malas pasadas, gentes incluídas, que forman parte del equipaje vital. No suponen ya peso mayor. Hay que soltar lastre y navegar ligero. No lograron

LOIS CAEIRO



LOS UNOS Y LOS OTROS

eclipso la belleza de la vida, el calor de la amistad y el amor, la fortuna de encontrarse con buena gente. Traer la muerte a la conversación, a la reflexión o, un día al año, a una columna de prensa no bebe en el pesimismo cuando atizas en ti el fuego como algo deseable para vivir la plenitud posible. Moisés no logró entrar en la tierra prometida, después de dedicar toda su vida a ese objetivo.

La autora de 'Vivir con nuestros muertos' estudió medicina —cuenta una anécdota de las prácticas de anatomía con cadáveres—, estudió y ejerce el periodismo, y es escritora con varios libros publicados. Y estudió el Talmud: a los 38 años fue ordenada rabina. Colabora en medios como Le Monde, Le Figaro o Elle. Es una voz liberal, diría que laica, dentro del judaísmo. Curiosa e interesante la definición que hace del laicismo francés, gran referente. Poco que ver con ciertas tonterías que en nombre del mismo practican algunos políticos por aquí. La laicidad francesa no opone la fe al descreimiento. «Impide que una fe o una pertenencia acaparen todo el espacio». La laicidad supone que «siempre hay en ella un territorio más amplio que mi creencia, capaz de acoger la del otro» que ha llegado a ese espacio para respirar. Algo de eso ve en el judaísmo que no hace proselitismo «y no trata de convencer al otro de que posee la única verdad».

Ofició en su condición de rabina en el entierro de Simone Veil y en el de alguna víctima, atea, del atentado que sufrieron en el semanario Charlie Hebdo. Ofreció consuelo.